

Comisiones por la celebración de los 500 Años.

La falta de una coordinación estatal de alto nivel que se base en los principios de la absoluta prescindencia de intereses económicos, políticos o personales es lo que atenta contra cualquier deseo de conmemoración de eventos en nuestro país.

Siempre hay algo que resulta como prioridad y se posterga lo realmente importante. No hacer para dejar al gobierno siguiente lo avanzado y evitar que se luzca.

Los programas económicos, las encuestas de opinión, los problemas de probidad en todo ámbito, la alternancia en el poder, la calendarización de los procesos electorales, la necesidad de los involucrados de luchar por ponerse en primera fila para ser considerados como elegibles por la ciudadanía, la oportunidad nacional por sobre los intereses locales, se conjugan para postergar indefinidamente la realización de un proceso concreto.

La Presidencia de la República ha creado una comisión (D 17 de Min. RREE de 2 de abril de 2019) para organizar una jornada de celebraciones como el evento se merece. Lamentablemente parece ser que los únicos que terminamos hablando de esto es la gente de Magallanes. Para el centralismo parece que estamos demasiado lejos y queda aún tanto por delante que no parece ser tan importante. Hoy, ha sido considerado más trascendental el eclipse que reunirá a una cantidad impresionante de espectadores que vislumbrar el cruce del Estrecho como una oportunidad de reconocimiento histórico del hito más importante de la navegación mundial que proyecta este territorio al mundo. En las últimas semanas hay una sobreexcitación por el eclipse y así será en octubre de 2020.

Para Chile, Magallanes está lejos. Da lo mismo la fecha, siempre hay temas más importantes a pesar de la existencia de un decreto. Hemos intentado contactar a sus integrantes y comentar nuestros proyectos, y nos hemos encontrado con un silencio panteónico. El tiempo pasa y hay que buscar caminos alternativos y esperar que no nos entorpezcan en lo que organicemos.

Las comisiones paralelas, sean de organizaciones civiles, gremiales o comunales se sienten impotentes y desarticuladas, por más que sus líderes, debidamente comprometidos, pongan todo su empeño para perseguir que el país y el mundo se interese de verdad en esta la celebración de los 500 años.